

862.8

T2553a

v. 3

no. 2

El Día de Correo

THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
LIBRARY



THE  
BORRAS COLLECTION  
FOR THE STUDY OF  
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT  
FROM THE CLASS OF 1923

~~562.8~~

~~22553a~~

~~v.3~~

~~no. 2~~



a 00003 478258

**This book must not  
be taken from the  
Library building.**

---

6 Mar 61V		
-----------	--	--



úm. 148.

# SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

# EL DIA DE CORREO.

PARA DOCE PERSONAS.

ANTA DELEGADA  
DEL  
SORO ARTISTICO

os depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

BORRÁS

de la procedencia



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

AÑO 1817.

---

allará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un  
ran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y  
nipersoules.

PERSONAS.

- |                      |                            |                  |
|----------------------|----------------------------|------------------|
| D. Mateo, hermano de | ✦ El Marques.              | ✦ Alexo, criado. |
| D. Pedro, esposo de  | ✦ D. Silverio.             | ✦ Un Cartero.    |
| Doña Paula.          | ✦ Doña Mariquita no habla. | ✦ Un Cabo.       |
| D. Diego.            | ✦ Rosa, criada.            | ✦ Soldado 1.     |

*Meta con escribanta en medio de la escena: D. Diego sentado, y escribiendo; Pedro con hacha y gorro, dictándole, y paseándose por el teatro: al lado izquierdo D. Mateo sentado en una poltrona con bara y gorro, tomando chocolate; Rosa en pie delante de él, con el vaso del agua, y una copita con candela en un plato.*

*Ped.* " **N**uestro señor guarde á usted dilatados años. Beso la mano et cetera:--

*Mat.* Hombre, ¡qué te calientas los sesos con tanta carta! *Ped.* Cincuenta llevo ya escritas, y aun tengo que estar otras veinte.

*Mat.* ¡Bueno era yo para eso! una vez se me ofreció responder á un caballero sobre un asunto importante, y gasté todo el invierno en escribir dos renglones. Vaya, si el dicho sugeto no se muere, había carta para muchísimo tiempo.

*Ped.* ¡Ya! si tú no sabes mas que estar como un estafermo todo el dia en la poltrona.

*Mat.* Porque me gusta el sosiego. *Le da Rosa el vaso, y bebe.*

*Ped.* Y á mí me gusta escribir á todo el mundo: D. Diego, doble usted papel. *Dieg.* Ya voy: me pondré los espejuelos.

*Mat.* ¡Ah! ¡Jesus, y que modorra me va entrando! *Ros.* Un esperezo, y se despavilará.

*Mat.* ¿Y que se disloque un hueso no, hijita, quitame el gorro, y ráscame el casco. *Ros.* ¡Bueno! no faltaba mas. *Mat.* Pues dame

esa pipa. *Ros.* ¡Eh! despachemos. *Le da la pipa, y enciende.*

*Ped.* Ponga usted: "señor D. Juan Fernandez y Montenegro:--

*Ros.* Hasta despues. *va*  
*Mat.* Yo no sé *Bostezando*

como hay quien tenga deseo de trabajar.

*Dieg.* Ya está el nombre.

*Ped.* "Muy señor mio y mi dueño.

*Mat.* Vaya, mi hermano es un ton *Bostezando.*

*Ped.* "He sabido este correo, "por la gaceta, la gracia "que su Magestad le ha hecho:--

*Mat.* Yo pienso que roncaré muy breve. *Bostezando*

*Ped.* "Y aunque no tengo la dicha de conocerle:--

*Mat.* Vaya, si es un majadero. *Bostezando.*

¡Jesus! no hay en este mundo mas gloria que estarse quieto. *Salte Doña Paula.*

*Paul.* ¡Qué haces, hijito?

*Ped.* ¿No sabes que es martes?

*Paul.* Ya lo contemplo: estarás atareado.

*Ped.* Por hoy ni como ni ceno, con que para nada cuentas conmigo. *Paul.* Dame dinero

para la plaza. *Paul.* Componte como puedas, que hoy no tengo. *Paul.* Pues sal á buscarlo.

*Paul.* ¿Cómo?  
¿y he de dexar el correo? no señora, que te preste mi hermano.  
*Paul.* ¿Lo oyes, Mateo?  
*Mat.* ¿Y yo me levantaría? no faitaba mas. ¡Qué sueño!

*Bostezando.*

hoy desperté seis minutos mas temprano, y siento un peso sobre los ojos:: ¡Jesus! *bosteza.*  
¡y quál me lleno de viento!

*Paul.* ¿Con que hoy no se comerá?  
*Ped.* Que no se coma. D. Diego, ponga usted: «Quiero tomarme la libertad::-» *Paseándose.*

*Paul.* En viniendo el Marques, le pediré dos onzas. *Ped.* Cuenta con eso: ya te he dicho que despidas al Marques, porque si vuelvo á verle aquí de visita::-

*Paul.* Pues mira, si tienes zelos, tú mismo puedes decirle que no venga. *Ped.* Yo lo ofrezco: déxalo estar. *Paul.* Mas valdria que no perdieses el tiempo en escribir bagatelas.

*Ped.* Que sabes tú: marcha luego á tus que haceres, prontito.

*Paul.* Mal haya, amen, tu correo.

*Ped.* Siga usted: «la libertad de felicitarle::-» *Mat.* Pedro, ¿quieres, hombre, por tu vida espantar con el pañuelo esta mosca? *Ped.* ¿Que demonio! estoy que me falta tiempo, para dar la enhorabuena á quarenta y dos sugetos que han venido en la gaceta con diferentes empleos, ¿y solicitas sin duda que esté con el mosquitero mientras duermes? yo no sé como tengo sufrimiento.

Siga usted.  
*Mat.* Nadie dirá *Bostezando.*  
que somos mellizos: ¡bueno! qual trabajan las quixadas.

*Ped.* «Del honorífico ascenso que sus méritos le han dado:: aguarde usted: no me acuerdo si es militar, ó letrado; voy por la gaceta, y vuelvo.  
*Vase por el centro.*  
*Salz el Marques.*

*Marq.* Beso á usted la mano.  
*Mat.* Haa:: *Bostezando.*

*Marq.* ¿Cómo está madama?

*Mat.* Tengo un sueño como una casa.

*Marq.* ¿Está visible?

*Mat.* No:: ¡ah!:: ¡bueno!  
*Bostezando.*  
no puedo hablar: se acabó.

*Marq.* Con su licencia.  
*Entra por la izquierda.*

*Mat.* ¿D. Diego? *Dieg.* Mande usted.

*Mat.* Venga usted acá:  
*Llégase D. Diego.*  
levante usted ese pañuelo, y suéneme usted.

*Dieg.* No he visto mayor poltron. *Mat.* Si no puedo levantar los brazos. *Dieg.* Vamos.  
*Mat.* No apriete tanto los dedos.

*Le pono el pañuelo en las narices.*  
*Salz Pedro.*

*Ped.* ¡Cierto que está bueno el quadro! vaya usted pronto á su asiento, y despachemos, que es tarde.

*Mat.* ¿Sabes quien está allá dentro? el Marques.

*Ped.* ¿Y por qué, dí, no me llamaste? *Mat.* No quiero que por gritar se me rompa una vena del pescuezo: anda, y dile que se vaya.

*Ped.* Hoy es dia de correo, y no puedo separarme del bufete. ¿Alexo? ¿Alexo?

*Salz Alexo.* ¿Mande usted?  
*Ped.* Con disimulo

862.9  
T 25532  
v. 3  
76451

4  
mira si hablan en secreto  
el Marqués y mi muger.  
*Mat.* ¿Muchacho? *Alex.* Señor.  
*Mat.* Ven presto,  
y me traerás de la esquina  
dos onzas de caramelos,  
para exercitar un rato  
las quixadas. *Ped.* No seas necio,  
ve á lo que digo al instante,  
marcha. *vase Alexo.*

*Mat.* Pues si yo aborrezco  
la ociosidad.

*Ped.* Aquí está: *leyendo.*

»A D. Juan de Montenegro  
»la tenencia coronela  
»de las milicias de Oviedo.  
»Prosigá usted, que va bien.

*Mat.* ¿Y piensas escribir, Pedro,  
á toda esa letanía  
de empleados? *Ped.* ¡Toma! luego  
que acabe con estos, abro  
la guía de forasteros,  
y á quantos estan en ella  
una carta les espeto.

*Mat.* Dios me libre de tu pluma:  
de escucharlo me dá sueño.

*Bostezando.*

*Sale Alex.* Señor. *Ped.* ¿Qué has visto?

*Alex.* Se están

poniendo las sayas. *Mat.* ¡Bueno!

¿mi hija tambien? *Alex.* Si señor.

*Ped.* ¿Adónde irán con sus cuerpos?

vive Dios, que si no fuera

tan dilatado el correo,

habia de hacer:-

*Mat.* ¿Y consientes

que se vayan a bureo?

*Ped.* Tú que estás desocupado,

puedes ir en un momento

á estorbarlo. *Mat.* ¿Se parece

que echaría poco tiempo

en levantarme, y llegar

á la sala? fuera de eso,

ya sabes tú que en hablando

quatro palabras me duermo.

*Bostezando.*

*Ped.* ¡Reniego de tu indolencia,

y tu floxedad! ¡me quemó!

pues no han de salir: no es justo  
que dé carreras en pelo  
con un señor, mientras yo  
me devano aquí los sesos.  
No ha de ser: voy á decirles  
en un instante:-

*Sale el Cartero.* El Cartero.

*Ped.* Ya no es posible: no sé  
como loço no me vuelvo  
con tantas cartas: ¿á ver?  
ocho son: ¿quanto le debo?

*Cart.* Medio duro.

*Ped.* Aguárdese usted,  
le traeré al punto el dinero. *vase.*

*Mat.* Mira, enciéndeme la pipa,  
y llámame un carpintero  
para que me haga una silla  
muy grande, con un asiento  
capaz para dos colchones.

*Salen el Marques, Doña Paula y Doña  
Mariquita con sayas y manillas.*

*Marq.* A Dios, señor D. Mateo.

*Mat.* ¿Dónde van ustedes?

*Paul.* ¿Dónde?

luego lo sabrás. *Mat.* No quiero  
que mi hija salga.

*Paul.* Si puedes

ven á estorbarlo. *Mat.* ¿Sí? *Alexo,*  
dame la mano. *Alex.* Upa, upa.

*Tirándole del brazo.*

*Mat.* Si no vienen seis gallegos,  
no es posible. *Mar.* Vámonos.

*Mat.* En fin ¿te vas? *bosteza.*

*Mar.* Ya volvemos. *vanse.*

*Alex.* ¡Malo, que ronca! al instante  
que se movio le dió sueño.

*Ronca Mateo.*

*Sale Ped.* Torre usted.

*Cart.* Con su licencia. *vase.*

*Ped.* ¿Ya está roncando Mateo?

hombre, que con el ruido  
de tus narices no puedo  
seguir el hilo. *Mar.* ¡Qué perras!  
¿las vistes como se fueron  
con el Marques? *Ped.* ¿Quándo?

*Mat.* Ahora.

*Ped.* ¿Qué sea día de correo!  
mas ¿por qué no lo estorbaste?

*Mat.* Yo hice todos mis esfuerzos para alzarme; pero como tengo amoldado ya el cuerpo á la silla, no hubo forma de que se pudiese derecho.

*Ped.* ¡Qué poltron!

*Mat.* Me dió tal rabia, que si al punto no me duermo, yo no sé que me sucede.

*Ped.* ¡Paciencia! vamos leyendo estas cartas. *Mat.* Fumaré, que de quando en quando es bueno hacer algun exercicio.

*Ped.* «Muy señor mio: D. Telmo lee.

»y D. Jorge estan quejosos

»de su olvido.» Si no puedo,

vaya; sobre que imaginan

estas gentes, que no tengo

mas cartas que contestar

que las tuyas. »D. Alberto lee.

»se casó con Doña Clara.»

Doble usted papel, D. Diego.

»D. Anastasio ha quebrado, lee.

(segun dice su banquero.)

Doble usted papel. »D. Lesmes lee.

»y D. Tesifon han muerto.»

Doble usted papel. ¡Jesus!

¡y que dia de correo!

*Sale Silverio.*

*Silv.* Dios le dé muy buenos dias.

*Ped.* A Dios, señor D. Silverio:

viene usted á linda ocasion,

sepa usted que no hay tres credos

que su hijita Doña Paula

se fue con un caballero

á pasearse. *Silv.* Lo sé,

y por eso mismo vengo

á reñirle su indolencia.

*Ped.* Si quien las vió fue Mateo:

¡toma! sino hubiera sido

porque es dia de correo,

quien le dice á usted:: mas, basta:

ponga usted: »señor D. Tello

*Dictando.*

Fernandéz: muy señor mio,

*Pascándose.*

y de mi mayor respeto.»

*Silv.* ¿Y usted que hizo?

*Mat.* Me puse

tan colérico y soberbio,

que casi me levanté

tres pulgadas del asiento.

*Silv.* Las mortales agonias

en que se halla::-

*Mat.* ¡Qué sueño!

*Bostezando.*

*Silv.* Ea, vístanse al instante,

y los tres juntos saldremos

á buscarlas. *Ped.* No es posible,

pues de aquí á la noche tengo

que responder á cien cartas.

*Mat.* Yo tengo plegado el cuerpo

como un abanico. *Silv.* Vamos,

que el honor es lo primero.

*Ped.* Pero, si ahora estoy de vena

para dictar. *Silv.* Este empeño

no permite dilacion.

*Mat.* Por un dia mas ó menos

no ha de querer la desgracia

que les suceda:: ¡Ah! me quedo

*Bostezando.*

como un pajarito. *Silv.* Vaya,

trae los vestidos, Alexo. *vase Alexo.*

*Ped.* Estoy loco. Yo no sé

como he de cumplir á un tiempo

con mi honor, y mis negocios.

*Silv.* Si me llevaran en peso

con silla y todo, yo iria

á buscarlas al infierno;

pero por mi pie::- *Silv.* Señores,

hay lances en que debemos

exponer hasta la vida,

y el presente es uno de ellos.

*Sale Alexo con los vestidos de D. Pe-*

*dro y D. Mateo.*

*Alex.* Aquí está la ropa *Silv.* Ea,

váyanse ustedes vistiendo.

*Ped.* ¿Con que ha de ser?

*Silv.* Es preciso.

*Ped.* Pues venga usted acá, D. Diego

y abra todas esas cartas,

mientras que yo me aderezo.

*D. Diego toma el paquete, y comienza*

*á abrirlo: D. Pedro se quita la bara,*

*y se va vistiendo.*

*Mat.* Ya que es preciso aviarme,

ven á levantarme, Alexo.

*Alex.* Agárrese usted de mí.  
*Se agarra de Alexo, y se medio levanta.*  
*Mat.* Acuda usted, D. Silverio,  
 que me doblo.

*Corre D. Silverio, y se forma un grupo ridículo.*

*Silv.* Acabe usted  
 de enderezar esos huesos.

*Ped.* ¿De quién es esa? *Dieg.* Esta es  
 de D. Santiago de Ceto.

*Ped.* ¿D. Santiago? ; Jesús!  
 habrá dos meses y medio  
 que no le escribo una letra.  
 Doble usted papel. » Mi dueño,  
 he recibido la suya:—

*¡ Paseándose en pecho de camisa.*

*Silv.* Déxese usted de embelecós:  
 vamos, póngase la chupa.

*Ped.* ¿Qué dirá este caballero  
 sino le respondo? *Silv.* Diga  
 lo que quiera.

*D. Silverio le pone la chupa: D. Mateo se ha puesto ya en pie, Alexo le ha quitado la bata, y le ha puesto la chupa.*

*Mat.* ¿Qué mareos!  
 á Dios, perdí el equilibrio.  
*Se cae en la silla.*

*Alex.* Venga usted acá, D. Silverio.

*Silv.* Esto ya pasa de raya.  
 Avíese usted.

*Entre los dos lo levantan.*

*Mat.* ¿Acaso tengo  
 la culpa, si se me anda  
 la cabeza?

*Ped.* Mientras vuelvo  
 cierre usted todas las cartas.

*Dieg.* ¿Sin firmar?

*Ped.* Soy un jumento;  
 venga usted las firmaré.  
*Se sienta á firmar.*

*Silv.* ¿Quiere usted acabar, D. Pedro?

*Ped.* Ya despacho. *Silv.* Vive Dios,  
 que he de tirar el tintero  
 por el balcón.

*Ped.* Que me traigan  
 el espadín y el sombrero.

*Se levanta, y se pone á leer las cartas.*

*Silv.* Vaya usted por él. *vase D. Dieg.*

*Alex.* Señor,  
 ¿y la peluca?

*Mat.* En el suelo  
 estará, porque con ella  
 estuvo jugando el perro.

*Alex.* En aquel rincón está.

*La coge, con espadín y sombrero.*

*Sale D. Dieg.* Tome usted.

*Silv.* Vamos corriendo,  
 que es tarde.

*Ped.* Si: vamos pronto.  
 Por amor de Dios, D. Diego,  
 que no falte usted de aquí.

*Dieg.* Yo no salgo ni un momento.

*Mat.* Que se me caen los calzones.

*Silv.* ¿Ahora salimos con eso?  
 vive Dios que no hay paciencia  
 para sufrir tal exceso  
 de poltronería.

*Mat.* Vamos,  
 por mi causa no haya pleytos.  
 Ya estoy listo. *bosteza.*

*Ped.* Y yo tambien.

*Silv.* Pues, señores, apretemos  
 el paso para llegar

al sitio. *Mat.* ¿Puedo saberlo?

*Silv.* Es junto á Santa María.

*D. Mateo se tira en la silla, y D. Pedro empieza á dictar dando paseos con precipitacion, y tirando el espadín y sombrero.*

*Mat.* ¡Ay Jesús!

*Ped.* Si: ya me acuerdo  
 de que es preciso escribir  
 á Sor Agueda. D. Diego,  
 doble usted papel.

*Silv.* ¿Por qué  
 se ha sentado?

*Mat.* Está muy lejos.

*Ped.* » Reverendísima Madre:—

*Silv.* Uno y otro está pidiendo  
 una jaula en el Hospicio.

*Ped.* » A pesar de los inmensos  
 negocios que me rodean:—

*Ros.* ¡Ay señores! ¡fuego! ¡fuego!

*Ped.* ¿Qué dices? ¿pues qué se quema?

*Ros.* Yo no lo sé: solo puedo

decir que es en la cocina.  
*Peñ.* Andá á apagarlo. » Y sabiendo  
 que estaba su reverencia:- *paséase.*  
*Mat.* Muger, que no nos quememos:  
 échale agua.

*Ros.* ¡Si es mucho  
 el humo! yo no me atrevo::  
 ¡fuego! ¡fuego! *gritando.*  
*Alex.* Que se quema  
 la casa. *vase gritando.*

*Dieg.* Señor D. Pedro,  
 mire usted que yo me voy.  
*Peñ.* Dos renglones, y veremos  
 lo que ha sido: » y contemplando  
 con el sumo sentimiento  
 que estará su reverencia:-

*Silv.* Yo no aguardo.  
*Dent. Alex.* ¡Fuego! ¡fuego!  
*Mat.* ¿Ya se va usted, y me deja  
 de esta suerte, D. Silverio?  
*Dent. voces.* Aquí es la casa.  
*Sale un Cabo y tres Soldados corriendo,*  
*y detrás Alexo.*

*Cab.* Señores,  
 ¿es acaso aquí el incendio?  
*Ros.* Si señor, en la cocina.  
*Cab.* Pues, camaradas, adentro.  
*Entranse, y Alexo y Rosa.*

*Dieg.* Yo me voy.  
*Peñ.* Si hay quien lo apague,  
 ¿por que tiene usted ese miedo?  
 Escriba usted. » Bien conoce  
 su reverencia mi afecto. *paséase.*  
*Mat.* Lo que siento es que hoy me pesa  
 dos arrobas mas el cuerpo.

*Silv.* Yo no espero ver dos hombres  
 mas estrafalarios. *Mat.* Tengo  
 modorra, y hambre:: jamás *bosteza.*  
 he sufrido en mi un afecto  
 semejante.  
*Salen los Soldados, Rosa y Alexo*  
*precipitados.*

*Cab.* Vayan fuera  
 todos los muebles.  
*Silv.* ¿Qué es esto?  
*Alex.* ¡Que arde ya toda la casa!  
*Comienzan los Soldados á echar sillas*  
*fuera.*

*Peñ.* Cierre usted cartas, D. Diego.  
*Mat.* Esta silla, militar. *gritando.*  
*Silv.* Este bufete primero.  
*Echando á rodar el bufete, y D. Pedro*  
*anda recogiendo las cartas.*

*Mat.* Esta silla, militar.  
*Peñ.* ¡Que salvages! lo que han hecho.  
*Mat.* Esta silla, militar.  
*Sold. 1.* Levántese usted.

*Mat.* Diez pesos  
 les doy á ustedes si quiéren  
 sacarme á cuestras.  
*Sold. 1.* Corriendo,  
 échemelo encima.  
*Entre todos los Soldados se lo echan*  
*encima.*

*Cab.* El hombre  
 parece de plomo.  
*Mat.* Presto  
 salgamos, señor soldado,  
 del peligro en que nos vemos.  
*El Soldado se para.*

*Peñ.* Carta de D. Tesiforo; *recogiendo.*  
 otra de D. Nicodemus.  
*Alex.* Que llegan aquí las llamas.  
*Mat.* Camine usted, por San Pedro.  
*Silv.* Ya no se puede salir  
 por aquí.

*Cab.* Pues arrojemos  
 por el balcon lo que resta.  
*Sold 1.* ¿Echaré á este caballero?  
*Mat.* ¿Que va usted á hacer? yo saldré:  
 pónganme pronto en el suelo.  
*Cab.* Al balcon con él.  
*Mat.* ¡Socorro!  
 ¿quién me da favor?

*Sale Doña Paul.* ¿Qué es esto?  
*Doña María y el Marques.*

*Peñ.* Mira, malvada, por irte  
 á picos pardos, ardiendo  
 está la casa, y me hallo  
 sin despachar el correo.  
*Marq.* Señorita, yo he perdido  
 la sortija.  
*Se la quita, y se la da á Doña Paula.*  
*Peñ.* ¿Cómo es eso?  
 ¿usted regala á mi esposa  
 en mi presencia?

*Marq.* D. Pedro,  
témplese usted: Doña Paula  
me hizo ayer tarde un bosquejo  
de su manía, y del raro  
carácter de D. Mateo.

Yo juzgando que serían  
hiperboles de su ingénio,  
apostéla ese brillante  
contra una flor del cabello  
á que por hoy conseguia  
que dexase usted el correo,  
y su hermano la poltrona;

inventé para eso el fuego,  
nuestra salida, y aun hice  
que viniese D. Silverio  
á obligarlos á salir;  
pero todos quantos medios  
imaginé han sido vanos.  
He perdido: lo confieso;  
y así apuesto mil doblones  
á que no hay en todo el pueblo  
quien logre mover dos hombres  
tan locos, ó majaderos.

*Mat.* ¿Con que ha sido chasco? vaya,  
señor militar, con tiento  
póngame usted en la poltrona.

*Ped.* ¿No está muy malo el remedio  
para tapar la salida  
con mi muger!

*Silv.* ¿Cómo es eso?  
no merece el mentecato  
la esposa que le dió el cielo.  
Sepa que los esperaba  
en la esquina, y este tiempo  
han estado en casa.

*Marq.* En fin  
para que acaben sus zelos,  
le doy la mano á esta niña,  
si es gustoso D. Mateo.

*Ped.* ¿Qué respondes?

*Mat.* Que se casen;

y que:: vaya, si en cogiendo  
esta noche las almohadas,  
en tres días no despierto.

*Ped.* Ciertamente que me han dado  
ustedes un día de perros.

Ea, váyanse á la sala.

Doble usted papel, D. Diego,  
y prosigamos.

*Paul.* No quieres  
dexar la manía, Pedro,  
de escribir sin precisión.

*Ped.* Yo con esto me divierto;  
y me doy á conocer  
á todo el mundo.

*Mat.* Es un terco.

Ayer á las diez y media,  
quando me estaba vistiendo,  
me mandó mi amado hermano  
una carta con el perro,  
dándome los buenos días.

*Ped.* Señores, que pierdo tiempo.

*Silv.* Vámonos, señor Marques,  
á la sala, y trataremos  
de la boda.

*Mat.* La candela,  
y la pipa. ¿Qué hambre tengo!

*Ped.* Ilustrísimo señor:-

*Silv.* No puedo oír á estos necios.

*Paul.* Pedro, ven, y de la boda  
firmarás tú los conciertos;  
¿pues no ves que para hacerse  
falta tu consentimiento  
por escrito?

*Ped.* Vamos, sí;  
pero despachar corriendo,  
y me volveré á dictar.

¿Qué no vienes tú, Mateo?

*Mat.* Vamos, que me aprieta el hambre,  
y allá es regular cenemos.

*Tod.* Pidamos antes rendidos  
el perdon de nuestros yerros.

*bosteza.*

F I N.





RARE BOOK  
COLLECTION



THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL

PQ6217  
.T445  
v.3  
no.2

